

BOLETIN OFICIAL



DE FILIPINAS.

Juésves 29 de Abril de 1858.

Año IX.

Este periódico sale diariamente. Los suscritores tienen opción gratis á un anuncio de seis líneas que deberá remitirse firmado á la Redaccion antes el medio día. PRECIOS.—En la Capital 1 peso al mes.—Provincias 9 reales ídem.—Fuera de Filipinas 9 reales sin franco.—Sueltos 1 real.—Pago anticipado y en plata.—PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de este Periódico, y en provincias, se podrá ver la lista de correspondientes que se inserta en la hoja del lunes

Número 117.

SECCION OFICIAL.

CAPITANIA GENERAL.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 28 AL 29 DE ABRIL DE 1858.

JEFES DE DIA.—*Dentro de la Plaza.* El Comandante graduado Capitan D. Juan Mauhorat y Fabiela.—*Para San Gabriel.* El Comandante graduado Capitan D. Ramon Vieytes.—*Para Arroceros.* El Teniente Coronel Comandante D. Juan Ciriot. PARADA. Los Cuerpos de la guarnicion á proporción de sus fuerzas. Rondas, Isabel II núm. 9. Visita de Hospital y provisiones, Fernando 7.º número 3. Sargento para el paseo de los enfermos, Caballeria Lanceros de Luzon. De orden de S. E. el Teniente Coronel Sargento Mayor, José Carvajal.

ESTADO MAYOR.

Orden general del Ejército del 28 de Abril de 1858.

El Excmo. Sr. Capitan General se ha servido decretar con fecha 26 del corriente lo que sigue: Habiendo quedado vacante la primera Ayudantía de esta Plaza por retiro concedido al Capitan D. Estanislao Miranda que la servía, siendo necesario elegir persona de aptitud que la desempeñe á fin de no dejar descuidadas las atenciones del servicio, vengo en nombrar al Capitan del Regimiento Infanteria de Fernando 7.º núm. 5 D. Miguel Rosaes para que interin S. M. se digne resolver en consulta hecha sobre el turno á que corresponde cubrir el espresado destino, pase á desempeñarlo en comision. Lo que de orden de S. E. se publica en general de hoy para conocimiento del Ejército.—El Coronel Jefe de Estado Mayor, José Ferrater.

TRIBUNALES.

Por providencia del Juzgado segundo y á instancia de los interesados, se anuncia la venta en subasta pública, de una casa de tabla caña y nipa con su solar redituario al santuario de S. Sebastian, avaluada en cien pesos, y varios efectos de poca importancia,

debiendo verificarse el acto del remate el dia veintinueve del actual y casa de D. Feliciano Canillana Domingo que vive en el mismo barrio de Curtidor. Binondo y Abril 24 de 1858.—Eduardo Oigado.

HACIENDA.

ADMINISTRACION GENERAL DE RENTAS ESTANCADAS DE FILIPINAS.—Debiendo celebrar concierto en la oficina de mi cargo para remesarse ochocientas arrobas de tabaco elaborado á la Administracion Subalterna de la provincia de Nueva Ecija, se anuncia al público que este acto tendrá lugar de doce á dos de la tarde del dia viernes 30 del corriente. Binondo y Abril 27 de 1858.—Leon de Ormaechea.

SECCION RELIGIOSA.

DIA 29 DE ABRIL.

San Pedro de Verona Mártir.

Este insigne mártir de la esclarecida orden de Predicadores nació en Verona, ciudad de la Lombardia, de padres herejes sectarios del maniqueísmo, pero el espíritu de Dios, que sabe sacar la luz de las tinieblas, previno el corazón de Pedro con cierta inexplicable gracia, que sobreponiéndose y contrariando los efectos de una educacion positivamente corrompida, desde su edad temprana formó de él un perfecto héroe del cristianismo. Apenas sabia leer nuestro santo, cuando hallándole cierto dia en la calle un tío suyo acérrimo maniqueo le preguntó qué lección habia dado? Y el niño comenzó á recitarle el credo segun le enseñó la Iglesia católica; y por mas que el cruel hereje le interrumpia con amenazas para que callase, no pudo conseguirlo hasta concluir el resumen de lo que creía. Enviaronle despues á Bolonia para que estudiase las ciencias y bellas artes; y como viese la espantosa corrupcion de costumbres que reinaba entre los jóvenes de aquella Universidad, procuró evitar el contagio, obedeciendo las inspiraciones de la divina gracia que le instaba para que abrazase la nueva orden de Predicadores, cuyo esclarecido fundador le vistió el hábito por su misma mano. No hubo aspirante mas fervoroso, ni religioso mas ejemplar. Mortificábase con exceso, oraba sin interrupcion, ayunaba todos los dias con extraordinario rigor. Descubrió un talento brillante para el púlpito, y queriendo utilizar sus riquezas de sabiduria, destinaronle los superiores á tan sublime carrera, en

cuyo ejercicio ganó muchas almas para Jesucristo. Noticioso el Papa Gregorio IX de la gran virtud, acreditada sabiduria y apostólico celo de nuestro Santo, le nombró inquisidor general de toda Italia, en cuyo espinoso cargo jamas intentó, ni procuró otra cosa, que la conversion de los herejes, no su muerte ni exterminio. Sin embargo los mas obstinados tramaron una conspiracion; y habiendo pagado á dos asesinos, le salieron al camino yendo á Milan, y descargando sobre su cabeza dos furiosos golpes de hacha, le dejaron por muerto; mas viendo que se habia levantado de rodillas para concluir el credo, le atrevieron un estoque por el pecho alcanzando por este medio la corona del mártirio á 29 de Abril de 1252. Los muchos milagros que obró Dios por su intercesion obligaron al Papa Inocencio IV á ponerle en el catálogo de los santos antes de cumplirse el año de su preciosa muerte.

SANTO DE MAÑANA.

Santa Majencia Virgen.

CULTO RELIGIOSO.

El dia 30 del corriente se celebrará en la Iglesia de San Juan de Letran de esta Capital la fiesta de Santa Catalina de Sena; y en los siguientes 1, 2 y 3 de Mayo habrá jubileo de las cuarenta horas.

Por concesion de Nro. Smo. P. Gregorio XVI, pueden ganar indulgencia plenaria para sí, ó para los difuntos, durante el jubileo, los fieles que confesados y comulgados rueguen á Dios conforme á la mente de S. S.

SECCION EDITORIAL.

Una de las cuestiones mas debatidas en la ciencia agricola es la relativa á la aclimatacion, es decir, el acto por medio del cual un ser cualquiera se acostumbra á soportar una temperatura ó un clima diferente de aquel de donde es originario.

La importancia de la aclimatacion estriba en que el hombre necesita cuanto produce la tierra para sus necesidades, caprichos, comodidad y lujo. Así es que las plantas, los cuadrúpedos, las aves, los peces, los reptiles, todo lo utiliza y lo pone á contribucion en

provecho propio; pero como todos los productos no se los ofrece la naturaleza reunidos, sino que cada pais, cada clima dá los suyos, el ingenio del hombre hace un estudio especial sobre la vida de dichos seres, así como sobre todas las cosas que ejercen sobre ellos alguna influencia prócsima ó remota, directa ó indirecta, para arrancarlos de un punto de la tierra y colocarlos en otros mas ó menos distantes y análogos, donde á fuerza de constancia y de cuidados los hace vivir y multiplicarse.

Esta conquista del hombre sobre el reino orgánico, está sujeta á reglas, hijas de la esperiencia, de cuyo conocimiento y observancia pende el éxito de la empresa; porque tan inútil sería llevar nuestros cocoteros, palmas y naranjos á Groelandia, como el importar en paises cálidos como el nuestro, vegetales y animales de los que solo se desarrollan y prevalecen en los climas polares.

La aclimatacion, por consiguiente está subordinada á ciertos límites como lo están todos los conocimientos y cuanto pende de la accion é inteligencia del hombre.

Sin embargo, hay que conceder á este principio cierta elasticidad puesto que se han conseguido sorprendentes conquistas á fuerza de arte; y de aquí es que se esclame, que es difícil señalar un término á la perfeccion humana.

Para llevar una planta ó un animal de un punto á otro, es necesario estudiar antes el clima bajo cuya influencia vive, y el adonde se quiere importar, á fin de que tengan la mayor analogia posible; y cuando así no sea, moderar la diferencia, si es muy notable, del segundo al primero por los medios artificiales

—424—

intervalo de penoso silencio, todavía me preguntó con una agitacion tan grande que su voz estaba alterada:—«Sabes, hermano, de qué ha muerto?»—«De consuncion,» respondí.—«Gracias, Dios mio,» dijo entre dientes suspirando, y cayó prosternado en el suelo. Allí lloró y gimió por espacio de mas de una hora; y aproximándose á la tumba, aplicó á ella efectuosamente sus labios, y se retiró.

«El es, Torcuato, él es!» exclamó calorosamente Fabiola; «¿por qué no le habeis detenido?»

«No me atreva, señora, no tenia valor de encontrar su mirada, despues de haber visto una sola vez sus facciones. Pero estoy seguro que volverá; porque ha ido hácia la ciudad.»

«Es preciso que se le encuentre,» añadió Fabiola;—«querida Miriam, tenias pues esta prevision consoladora ántes de tu muerte!»

CAPITULO II.

EL EXTRANJERO EN ROMA.

Al atravesar el Foro el dia siguiente muy temprano, el peregrino vió un grupo de gentes reunidas al rededor de uno que evidentemente les servia de irrision. Una escena de este género en la via pública apenas hubiera fijado su atencion, si no hubiese oido pronunciar un nombre familiar. Curioso por saber mas, se acercó al grupo. En el centro de la reunion habia un hombre de menos edad que él; pero si su propia cara, pálida y enflaquecida, le aviejaba en apariencia, el otro tenia el mismo aspecto por causas diferentes. Estaba calvo y abotagado, tenia la cara encarnada, inchada y cubierta de postillas y granos. Una mirada cautelosa brillaba en su ojo envidado; su modo de andar

—421—

hasta el punto de que sus ojos salieron de sus órbitas; cuando Licinio fué condenado á muerte por Constantino, la esposa de Jesucristo, que todos juraron destruir, apareció mas joven y floreciente que nunca, pronta á entrar en su gran carrera de extension y de poder universales.

En el año 545 fué cuando habiendo derrotado Constantino á Majencio, dió plena libertad á la Iglesia. Si los antiguos autores no la hubiesen descrito, podriamos imaginarnos la alegría y gratitud de los pobres cristianos en la época de aquella gran emancipacion. Era como la primera salida y entrevista, tan alegres y al mismo tiempo tan llenas de lágrimas, que hacen los habitantes de una ciudad despues de haber sido diezmados por la peste, cuando se llega á proclamar públicamente que ha cesado el azote. Porque entonces, despues de diez años de separacion y de retiro, cuando las familias no podian reunirse sino raras veces en los cementerios mas cercanos, muchos ignoraban quienes eran entre sus amigos ó parientes los que habian sido víctimas, ó los que todavía sobrevivian. Timidos al principio, mas animosos despues, se aventuraron á salir; en breve los antiguos sitios de asambleas, que los niños nacidos en el espacio de diez años no habian visto aun, fueron purificados ó reparados, adornados y reconciliados (1), y en fin abiertos al culto público y libre.

Constantino ordenó tambien que todas las propiedades, públicas ó privadas, pertenecientes á cristianos, y que habian sido confiscadas, les fuesen restituidas, pero disponiendo sabiamente que los poseedores actuales serian indemnizados por el tesoro imperial (2). La Iglesia se aplicó en breve á producir todos los esplendores de sus admirables ritos é instituciones; todas las basílicas existentes fueron aplicadas á su uso, y otras edificadas en los sitios mas aparentes de Roma.

El lector no debe temer que le llevemos por medio de la relacion de una larga historia. Esta tarea pertenece á otro mas capaz de nosotros para desarrollar la grandeza, los encantos del Cristianismo libre y libertado de sus cadenas. Solamente tenemos que hacer ver desde las alturas de la colina, la tierra prometida que se extiende á nuestros pies como un paraíso halagüeño; no somos el Josué

(1) Ceremonia empleada despues de la profanacion.

(2) Eusebio. H. E., lib. X, c. 5.

que enseña la ciencia agrícola; y si es un animal lo que se quiere trasportar, se necesita observar tambien sus costumbres, género de vida y de alimentación. El clima agronómico puede definirse todo espacio de terreno cuyas capas sean iguales, bajo una atmósfera que experimente siempre las mismas variaciones, por lo cual hay climas de estos que abrazan mucha estension, y otros sumamente pequeños.

La situacion geográfica de los terrenos y su exposicion, la elevacion de estos sobre el nivel del mar, rios, fuentes, lagos, pantanos, y su proximidad á bosques, poblaciones, caminos muy frecuentados, montañas y situacion de ellas, temperatura y luz, presion, estado idrométrico, eléctrico, y variaciones de la atmósfera, todo limita y determina los climas á que hacemos referencia, todo debe estudiarse y tenerse en cuenta cuando se trate de pasar de uno á otro, para que en él se perpetúe algun ser orgánico. Entre estos los hay mas ó menos delicados, y por lo tanto que sienten en grados diversos su espatricion. En las zonas templadas son generalmente mas variados los climas que en la tórrida y la frígida, ya por hallarse colocadas entre estas participando de la influencia de la una y la otra, ya por las costas, estepas, cuencas, valles, montañas y cuanto dejamos dicho que los modifica y limita. Afortunadamente en Filipinas se pueden aclimatar sin gran trabajo la mayor parte de los vegetales y animales de las zonas templadas, porque son tan multiplicados y diferentes nuestros terrenos y hasta sus condiciones atmosféricas, que permiten elegir el que reuna circunstancias mas idénticas, al mismo tiempo que la diversidad y extraordinario número de nuestros seres tanto vegetales como animales, garantizan la seguridad de que serían pocos los que pudieran traerse de aquellas zonas que no tengan con los de aquí alguna analogía, ó no pueda proporcionarse esta por medios artificiales sin grandes dispendios.

Las conquistas de seres útiles son las que deben emprenderse con preferencia; y con todas las que Filipinas puede hacer de esta clase, unidos al desarrollo general de la agricultura, tendría para siempre abiertas las fuentes de riqueza que nadie les podría arrebatar.

Pero para conseguir este resultado necesaria es la instruccion y los elementos de accion. La primera solo se consigue con el

estudio; pero, muy particularmente en este caso, con el estudio práctico: para el segundo, la formacion de sociedades dedicadas á tal objeto darían cima á las aclimataciones mas beneficiosas.

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES DE MADRID Y SUS ANALOGOS EN MANILA.

VII Y ÚLTIMO ARTÍCULO.

MADRID.—Abogados 945, escribanos 425, procuradores 65.

MANILA.—Abogados de matrícula de esta Audiencia 80; escribanos 5 de la misma incluso un receptor, 5 públicos y de los tres juzgados de 1.ª instancia, 4 de Gobierno, 4 de Guerra, 4 de Hacienda, 2 del Tribunal de Comercio incluso el de diligencias, 4 de Marina, 4 de Ingenieros, 4 de Artillería, 4 del Juzgado de bienes de difuntos.—Total 47; pero su número es mucho mas reducido por que algunos ejercen en dos ó mas juzgados á la vez. Procuradores, 4 de la Audiencia, 4 del Juzgado militar, 2 del Tribunal de Comercio. Total 40. En los Juzgados de 1.ª instancia de Manila hay tambien procuradores pero no sabemos cuantos son.

MADRID.—Albaitares 78, armeros 26, polvoristas 2, cordoneros 44, dentistas 22, maestros de equitacion 6.

Los albaitares ó mariscales son tan pocos, así como los armeros que aquí hay, que apenas se les vé, hablamos de los particulares, fuera de los que tienen los cuerpos del ejército.

Los polvoristas deben ser muchos, puesto que por todas partes y en cualquiera festecia arden castillos y ruedas y se disparan al firmamento multitud de cohetes; pero ni forman gremio ni cuerpo ni se sabe donde anidan los tales castilleros que así los llaman aquí. El Sr. Herrero maestro de mistos del Cuerpo de Artillería y el Sr. Rusca, han enseñado á los naturales en estos últimos años á hacer fuegos de colores, que llaman luces de Bengala: esto ha sido un adelanto de mucho gusto para los indios que prorrumpen en gritos de alegría, al ver descender las lucecitas azules y encarnadas.

De los cordoneros se puede decir tambien Eres como el Ave Fenix que siempre sale á deshora la oyen gemir y llorar y no saben donde mora.

Nadie ha visto hasta ahora un cordonero, con tienda abierta, mostrando al público los productos de su industria y sin embargo, se hacen en el pais, buenos cordones con borlas para colgaduras de catres, para bastones y para otros usos, se ponen borlas á las franjas que van en la testera de los carruages, flecos para la cortinilla, flecos de algodón para servilletas, manteles y cortinas de puertas á que son muy aficionadas las mestizas; todos estos son trabajos de cordoneros; pero trabajo le doy al que dé con ellos. Prefieren vender el producto de su industria á los chinos de la Escolta quienes en la reventa ganan lo que el cordonero pierde por no vender de primera mano, como pudiera hacerlo teniendo tienda abierta.

Tampoco hay en el pais dentistas con tienda

abierta, á no ser algun extranjero que de cuando en cuando se aparece como los cometas y á paso de residencia se muda á otra parte con la música. Ellos traen coleccion de dientes artificiales, sacan las muelas buenas y dejan las malas, emplean las picadas, ponen y quitan dientes y hacen otras gracias por este estilo: con respecto á las necesidades urgentes apelamos á los practicantes del Hospital que hacen lo que pueden y alcanzan.

No hay maestros de equitacion particulares ni picaderos, lo que prueba que somos poco aficionados á montar á caballo, encontrando mas cómodo pasearnos en berlina donde al fin se va medio tendido y con mas comodidad.

Con respecto á los naturales no hay necesidad de que los enseñen pues salen ya sabiendo desde el vientre de la madre y montan un caballo en pelo, sin necesidad de estribos como un soldado Romano.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

Al cerrarse ayer las planas de este número aun no habia hecho el telégrafo señal alguna que indicase vapor-correo á la vista: si la demora pasase de hoy, debe ser efecto de otra en la línea principal, ó de contingencia marítima de Hong-kong á Manila; porque van ya transcurridos los dias necesarios para esta corta travesía y uno mas desde el señalado para el arribo de la mala á Hong kong.

De una hoja mercantil de Macao de fecha 20 del corriente extractamos las noticias siguientes:

No tenemos noticias posteriores del Norte, despues de la marcha de los Plenipotenciarios para Pekin acompañados de gran parte de la escuadra: pero esperamos dentro de poco las que traiga un Aviso. Juzgando por la contestacion dada por el Emperador á cada uno de los Embajadores no se cree probable la concesion á la demanda que tienen hecha, sin una demostracion enérgica en la visita que van á hacer á la capital. No se sabe definitivamente si las fuerzas Rusas y Americanas se unirán á las medidas que puedan tomar los aliados, aunque las primeras que ya están en camino será probable que sí. Reinaba la mayor armonia entre los cuatro comisionados.

Refuerzos militares se aguardan muy pronto por las autoridades inglesas y francesas y algunas de las cañoneras tienen orden de marchar para el Norte.

S. E. Lord Elgin ha manifestado el deseo á los súbditos británicos de que el estado de las pérdidas habidas en Canton le sea presentado sin demora.

En el caso de que se tomen medidas hostiles en el Peiho, los asuntos de Canton tomarán un aspecto muy diferente.

El periódico de Madrid *La Regeneracion*, ha publicado la siguiente relacion nominal de los religiosos dominicos que trae la fragata *Luisita*, hoy en viage para estas Islas.

R. P. Fr. José Dutras, edad 26 años, del pueblo de Bañolas (diócesi de Gerona), profesó en 15 de Enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, sacerdote, y estudió tercer año de teología.

R. P. Fr. Fernando Sain, edad 26 años, del pueblo de Tarazona (diócesi de Zaragoza), profesó en 15 de Enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, sacerdote, y estudió tercer año de teología.

R. P. F. Joaquin Guixá, edad 26 años, del pueblo de Igualada (diócesi de Barcelona), profesó en 16 de Diciembre de 1855, perteneció al colegio de Ocaña, sacerdote, y estudió quinto año de teología.

Fr. Gregorio Echevarría, edad 25 años, del pueblo de Zorzona (diócesi de Vizcaya), profesó en 15 de Enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Francisco Seco, edad 25 años, del pueblo de Valladolid (diócesi de id.), profesó en 15 de Enero de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Miguel Limarquez, edad 22 años, del pueblo de Cádiz (diócesi de id.), profesó en 12 de Noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. José María Viladés, edad 22 años, del pueblo de Sampedor (diócesi de Barcelona), profesó en 12 de Noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Manuel Alvarez, edad 21 años, del pueblo de Banquenses (diócesi de Orense), profesó en 12 de Noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Nicolás Gonzalez Prado, edad 21 años, del pueblo de Valladolid (diócesi de id.), profesó en 12 de Noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, subdiácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. Gregorio Paz, edad 21 años, del pueblo de Rioseco (diócesi de Palencia), profesó en 12 de Noviembre de 1854, perteneció al colegio de Ocaña, subdiácono, y estudió segundo año de teología.

Fr. José Candel, edad 25 años, del pueblo de Elda (diócesi de Alicante), profesó en 5 de Abril de 1856, perteneció al colegio de Ocaña, diácono, y estudió quinto año de teología.

Fr. Miguel Bonet, edad 26 años, del pueblo de Regenos (diócesi de Gerona), profesó en 18 de Diciembre de 1856, perteneció al colegio de Ocaña, subdiácono, y estudió quinto año de teología.

VARIETADES.

GRANDES LINEAS TELEGRAFICO-ELECTRICO

Con este título ha publicado *La Revista* caminos de hierro un interesante trabajo que merece ser trasladado á nuestras columnas. La telegrafia submarina, que va dejando sus cables desde Calais á Dover; desde Inglaterra á Irlanda, á Bélgica, á Holanda; desde Suecia á Dinamarca; desde el Piamonte á

que ha de conducir á ella á los demás. Lo poco que tenemos que decir en esta rápida y tercera parte de nuestro humilde y trabajo, es únicamente lo que se necesita para su conclusion.

Vamos á suponer que hemos llegado al año 518, quince años despues de nuestra última escena de muerte. El tiempo y unas leyes estables han dado seguridad á la Religion cristiana y puesto á la Iglesia en el caso de establecer mas completamente su organizacion. Un gran número de los que al regreso de la paz bajaron la cabeza, porque habian escapado á la muerte por algun acto de debilidad cobarde, han expiado despues su caída con la penitencia; y de cuando en cuando un anciano es saludado con respeto por los transeuntes, cuando ven que su ojo derecho está quemado por el fuego, ó su mano mutilada, ó cuando descubren en su modo de andar embarazado que sus jarretes han sido cortados en la última persecucion por la causa de Jesucristo (1).

Si retrocediendo á aquella época el lector benévolo quiere seguirnos fuera de la puerta Nomentana, hácia el valle que ya le es familiar, verá que los hermosos árboles y las tablas floridas de la casa de recreo de Fabiola han experimentado tristes transformaciones. Sustentáculos de andamiados reemplazan á aquellos; ladrillos, pedazos de mármol, cuerpos de columnas yacen en lugar de estas. Constancia, hijo de Constantino, habia ido á orar, antes de su conversion al Cristianismo, sobre la tumba de santa Inés para conseguir la cura de una úlcera virulenta; y despues de haber tenido una vision curó. Habiendo sido bautizada Constancia, quiso pagar la deuda de reconocimiento que habia contraido para con santa Inés, haciendo edificar sobre su tumba una soberbia basilica. Los fieles obtuvieron la libre entrada de la cripta en donde descansaban los restos mortales de la santa, y una gran muchedumbre de peregrinos acudian á ella de todas las partes del mundo.

Una tarde que Fabiola volvia de la ciudad á su casa de campo, despues de haber consagrado la mayor parte del dia en cuidar á los enfermos de un hospital establecido por ella en su propia casa, se le acercó el enterrador encargado

(1) Algunos gobernadores de las provincias del Levante, cansados ó mas bien seducidos de asesinatos, adoptaron hácia el fin de la persecucion ese martirio menos bárbaro con respecto á los cristianos.— Véase á Eusebio.

del cuidado del cementerio y le dijo con un aire de grande importancia y de viva agitacion:

«Señora, creo en verdad que el extranjero del Levante que esperais hace tanto tiempo, ha llegado por fin.»

Fabiola, que siempre se habia acordado de las últimas palabras de Miriam, preguntó con vivacidad: «¿Dónde está?»

«Ha vuelto á marcharse.»

Fabiola no pudo disimular lo mucho que lo sentia.

«¿Por qué creéis que sea él?»

«He observado esta mañana entre la muchedumbre,» continuó el sepulturero, «á un hombre que todavía no ha cumplido cincuenta años, pero que acabado por los disgustos y mortificaciones ha llegado á una vejez prematura. Sus cabellos y barba están encanecidos. Lleva el traje de los Levantinos, y su capa es la que usan los monjes de aquellas comarcas. Al llegar delante de la tumba de santa Inés, se arrojó sobre las baldosas, derramando tantas lágrimas, con tantos gemidos y sollozos, que excitó una compasion general en torno suyo. Muchos se aproximaron á él diciendo en voz baja: «Hermano, tu angustia es grande, pero no llores; la santa es misericordiosa.» Otros le decian: «Nada temas, todos nosotros rogaremos por tí (1).» Pero nada parecia poder consolarle. Entonces dije entre mí que en presencia de una santa tan afable y tan buena, nadie, excepto un solo hombre, podria permanecer inconsolable y abandonarse á la desesperacion.»

«Continuad, continuad!» exclamó Fabiola, «¿qué hizo despues?»

«Mucho tiempo despues,» prosiguió el enterrador, «se levantó y sacó de su pecho un anillo de los mas hermosos y brillantes, y lo puso en la tumba. Creo haber visto ya ese anillo muchos años ha.»

«¿Y despues?»

«Miró á su rededor, me aperció y reconoció mi traje. Se aproximó á mí, y sentí que temblaba, cuando sin levantar los ojos, me preguntó con tímida voz: «Hermano, sabiais decirme si han enterrado en alguna parte, en estos alrededores, á una jóven siríaca llamada Miriam?» Indiquéle silenciosamente la tumba con el dedo. Despues de un nuevo

(1) Esta escena es histórica.

